

GENOCIDIO

El término genocidio, acuñado por Raphael Lemkin en 1944, ha generado desde su origen un gran debate y aún a día de hoy continúa suscitando graves temores, escrúpulos y suspicacias. La definición y el concepto de genocidio trasciende con mucho aquellas prácticas encuadradas bajo la definición de “genocidio físico” y en numerosas ocasiones son muy difíciles de detectar y, por lo mismo, más aún de denunciar, evitar y erradicar. Es por ello por lo que algunas de las prácticas de genocidio, fundamentalmente en los ámbitos del “genocidio cultural” y “genocidio social”, que constituyen transgresiones de derechos fundamentales pero que no conllevan necesariamente un atentado contra la integridad o la salud física de las personas, se han perpetuado en diversos países, sin que la comunidad internacional o agencias como Naciones Unidas o el Consejo de Europa hayan podido suprimirlas.

“Desde el lugar en que nos hallábamos, vimos caer las bombas. Los aviones daban vueltas y vueltas por encima de nosotros. Parecía que nos buscaban. Y era verdad: buscaban a cuatro mujeres. Había allí cerca un caserío. Corrimos hacia la entrada. Estaba cerrada. Entonces nos pegamos materialmente al quicio de la puerta queriendo protegernos unas con otras. Yo quedé en medio. Un avión dio la vuelta al caserío, tirando con la ametralladora. Saltaba la tierra delante de nosotras. De pronto oímos un crujido espantoso: sobre el caserío cayó una bomba. La trepidación me lanzó al suelo en medio de piedras y ladrillos. Mi hija mayor, que tenía veintisiete años murió instantáneamente, aplastada. La otra, la más joven, que se iba a casar, tuvo tiempo de cogerme la mano, apretarla un poco y exclamar: “¡Ay!”. Dio un suspiro, y con los ojos clavados en mí, murió. No sé cuánto tiempo estuve allí entre mis dos hijas muertas. La sangre me corría por el cuello. Al cabo de un rato me recogieron”¹.

XABIER IRUJO

CO-DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS
VASCOS DE LA UNIVERSIDAD DE NEVADA (RENO)



Esto ocurría en Gernika, el 26 de abril de 1937.

El genocidio es un fenómeno humano, tan antiguo como la propia historia de la humanidad y no obstante la utilización de esta palabra, cualquiera que sea el caso al que se aplique, produce temor y recelos.

El término lo acuñó **Raphael Lemkin**, abogado polaco de ascendencia judía que perdió a 49 miembros de su familia en el Holocausto, y lo dio a conocer en su obra *Axis Rule in Occupied Europe* que fue publicada en 1944 por la fundación

Carnegie de Washington². No obstante, si bien el término “genocidio” fue acuñado por Lemkin, el concepto de genocidio, denominado “despoblamiento” o “despoblación” es muy anterior. Fue Gracchus Babeuf, defensor de los derechos del pueblo en el contexto de la revolución francesa desde *Le tribun du peuple* y líder de la *Société des égaux*, quien teorizó sobre este tipo concreto de atrocidad en su obra *Du Système de dépopulation, ou la vie et les crimes de Carrier*³.

Babeuf concibió este nuevo concepto de “sistema de despoblamiento” a la vista de las atrocidades promovidas por Bertrand de Barère contra el pueblo vendeano desde la tribuna revolucionaria, las cuales fueron puntualmente ejecutadas entre otros por las columnas infernales de Louis Marie Turreau y Jean Baptiste Carrier, representante del gobierno revolucionario en Nantes. Éste último organizó la masacre de unos 9.000 civiles entre mediados de noviembre de 1793 y finales de febrero de 1794. Carrier asesinó a mujeres y niños y a un nutrido grupo de religiosos hundiéndolos en el Loira. Otros miles murieron fusilados o por abusos, enfermedad, hambre y frío. Por sus servicios, Carrier fue nombrado secretario de la convención francesa y su nombre está grabado en el arc de triomphe de l'étoile de París.

Pero en incontestable contraste con las distinciones de que fue objeto Carrier, el libro de Babeuf no disfrutó de gran popularidad y el autor fue guillotinado en 1797 por defender ideas ‘radicales’ como que “la naturaleza ha dado a cada hombre el derecho a disfrutar por igual de todos los bienes”⁴. La primera edición de su obra en castellano vio la luz en 2008⁵. Por lo mismo, el libro de Lemkin no ha sido traducido al castellano hasta el 2009⁶. Paralelamente, no hay apenas cátedras de estudios de genocidio en Europa, todo lo cual ha dado lugar a diferentes interpretaciones de la definición dada por el autor del término “genocidio”, no siempre totalmente acertadas.

Genocidio no significa necesariamente el exterminio de una importante proporción de personas pertenecientes a una nación y tampoco es, exclusivamente, el asesinato en masa de personas pertenecientes a una nación, sino el intento de destruir esta nación en sí misma, no sólo a sus individuos, sino también sus modos de vida, su estructura social, sus instituciones políticas, su economía, su cultura, su lengua, su religión, música, literatura... y todo los elementos característicos de la identidad colectiva de este colectivo humano. Genocidio es asimilación.

En palabras de Lemkin, “genocidio no significa necesariamente la destrucción inmediata de una nación, excepto cuando se realiza mediante el asesinato en masa de todos los miembros de una nación. El término pretende expresar más bien un plan coordinado compuesto por diferentes acciones destinadas a destruir los fundamentos esenciales de la vida de grupos nacionales con el objetivo de aniquilar estos grupos. Los objetivos de dicho plan serían la desintegración de las instituciones políticas y sociales, de la cultura, el lenguaje, los sentimientos nacionales, la religión y la existencia económica de grupos nacionales, y la destrucción de la seguridad personal, la libertad, la salud, la dignidad e incluso la vida de las personas pertenecientes a esos grupos”⁷.

Una campaña de genocidio tiene como objetivo la desintegración o desmembramiento de un grupo nacional y se dirige por tanto contra este grupo como entidad. Lógicamente, las acciones concretas se dirigen contra personas físicas, pero no a título personal, sino como miembros del grupo nacional. Esto es, las víctimas de las acciones genocidas no lo son “por haber hecho algo” sino “por ser algo”, por ser parte de un colectivo que se pretende destruir. El colectivo de víctimas es en palabras de Lemkin un “grupo humano”, una comunidad, una nación. Esto es, no se trata de una simple asociación de personas sino que se trata de un colectivo humano reconocido como tal (por las propias víctimas pero también por el agente genocida), que es identificable por sus rasgos étnicos, culturales, religiosos, sociales, políticos o económicos. Estos rasgos son los que constituyen lo que Lemkin denominó el “patrón nacional” de dicho grupo humano, esto es, el universo cultural y de valores de dicho colectivo. Lemkin denominó a estos colectivos humanos “generadores de culturas”⁸.

Toda campaña de genocidio tiene por tanto dos fases. Una primer ciclo de destrucción del

patrón nacional del grupo oprimido y una segunda etapa de imposición del patrón nacional del opresor de forma que se evite la preservación y el desarrollo del primero y se perpetúe la del segundo⁹.

Existen muy diversas estrategias para destruir un colectivo humano hasta hacerlo desaparecer. Una forma es la aniquilación física del conjunto o de una parte esencial de los miembros de dicho grupo, a lo cual denominó Lemkin “genocidio físico”. Esto se logra mediante el asesinato, encarcelamiento o concentración, movilización, deportación o exilio de un grupo de personas de dicho grupo. Es posible asimismo destruir el grupo evitando que dicho grupo se reproduzca mediante la separación física de hombres y mujeres, mediante el rapto de menores de sus familias y la adopción de éstos por parte de personas pertenecientes al grupo del agente o, asimismo, mediante la práctica de la esterilización en masa de hombres y/o mujeres.

Pero, más allá de éstas y otras acciones dirigidas contra la integridad física o psíquica de personas físicas, el agente genocida persigue la destrucción del universo religioso, social, político, económico y moral de estos colectivos. En este sentido, la destrucción del patrón nacional en el ámbito social, que Lemkin denominó genocidio social, constituye la combinación de una serie de estrategias tendentes a desarmar la trama social, la sociedad, del colectivo de víctimas¹⁰. Una de las primeras medidas mencionadas por Lemkin en este ámbito es la abolición de la ley local y los tribunales locales y la imposición de una ley y tribunales propios del colectivo del agente genocida. Especialmente relevante es la derogación del código civil o de la parte del código de derecho del pueblo oprimido en la que se integran las leyes civiles. Por regla general el agente genocida lleva a cabo la depuración de todos los funcionarios de la administración pública, entre ellos lógicamente jueces y magistrados, y asegura su sustitución por miembros de los diversos cuerpos del ejército así como la masiva utilización del código de justicia militar. Unido a ello, Lemkin menciona la imposición de una administración de justicia monolingüe, que es una de las características más propias de episodios de genocidio en el ámbito social.

Y, siendo como es el objeto del agente genocida la destrucción del patrón nacional o “cultura” de un pueblo, el “genocidio cultural” forma parte integral de toda acción genocida. Cuando Raphael Lemkin fue elegido –junto a Vespasiano Pella y

COMANDANCIA MILITAR
de
LAS ARENAS

He recibido de Don JOSE MARISCAL ARANA la suma de quinientas pesetas que en calidad de multa le ha sido impuesta por mi autoridad por consentir que a un hijo suyo se le llame en la vía pública con el nombre de Yonchu, demostrando con ello una manifiesta desafección á nuestro Glorioso Movimiento Nacional, y una desobediencia marcada a lo dispuesto por nuestro Caudillo en el sentido de usar nombres de marcada significación separatista.

Las Arenas 21 de Octubre de 1938

III AÑO TRIUNFAL

El Comandante Militar



Spindel Prader

documentos y objetos de valor histórico, artístico o religioso y de objetos utilizados en el culto religioso¹¹.

En referencia al caso vasco, tenemos abundantes registros de todas las clases de atrocidades referidas por Lemkin en el borrador de la convención de genocidio.

El primer autor en registrar un caso de “sistema de despoblamiento” o “desnacionalización” aplicado al pueblo vasco fue Charles F. Henning-sen en su obra *The Most Striking Events of a Twelvemonth's Campaign with Zumalacarre-gui* publicado por vez primera en Londres en 1838. En opinión del autor, los estados vascos sólo podían ser sometidos mediante “el exterminio de la población masculina, la movilización de las familias, la quema de cosechas, y la destrucción de todos los asentamientos humanos, como intentó la convención francesa en la Vendée.

Pero para efectuar todo este mal a un país como el actual, acostumbrado a la guerra, que burló el genio de Napoleón con todas sus legiones, y donde cada acto arbitrario, en lugar de sembrar terror, arma nuevas masas de población, requeriría, me temo, un ejército más grande que el que jamás haya sido comandado desde los tiempos de Jerjes. Se vería forzado, además, a alimentarse de sí mismo, como una turba de leminos, una vez llevada a cabo su labor¹².

De un análisis de la obra de Lemkin resulta evidente que la descripción de este autor, padre de los estudios de genocidio, se adecuaba perfectamente a los acontecimientos ocurridos en suelo vasco entre 1936 y 1945. Por un lado se identifica el objeto de eliminar una nación en el propio discurso ideológico del nacional-catolicismo: la creación de un estado unitario, centralizado y monocromo en el cual las identidades colectivas de los pueblos gallego, catalán y vasco no tenían cabida. En línea con esta ideología, existió una ejecución organizada

Henri Donnedieu de Vabres- miembro del comité de Naciones Unidas para la elaboración de la convención de genocidio de 1948, definió el genocidio cultural en el primer borrador de dicha convención de esta forma:

3. [Genocidio cultural] Destrucción de rasgos característicos de un grupo mediante:
 - (a) Traslado forzoso de niños a otro grupo humano, o
 - (b) Exilio forzoso y sistemático de las personas que representan la cultura de un grupo, o
 - (c) Prohibición de utilizar la lengua nacional, incluso en las relaciones privadas, o
 - (d) Destrucción sistemática de los libros impresos en el idioma nacional o de obras religiosas o la prohibición de nuevas publicaciones, o
 - (e) Destrucción sistemática de monumentos históricos o religiosos o su desviación para usos ajenos, destrucción o dispersión de

de los objetivos ideológicos marcados en el ideario nacional-católico mediante la organización de un complejo corpus legal y de una administración que ejerció una dura represión sobre estos colectivos de víctimas, no necesariamente “por lo que habían hecho”, sino “por lo que eran”. De acuerdo con la ley de responsabilidades políticas, fueron considerados responsables políticos y, por tanto, criminales, todas aquellas personas que se opusieron al Movimiento Nacional “con actos concretos o con pasividad grave”, criminalizando de este modo no solo los “actos” sino también las “omisiones”. Para todo ello la ley implementó ciertas “normas sencillas” para acelerar los procedimientos, facilitar la ejecución práctica de la ley, obtener resoluciones rápidas, e

Como apuntó Lemkin, una campaña de genocidio no es un suceso puntual en el tiempo sino un conjunto de acciones coordinadas que se dilatan años e incluso décadas en el tiempo

imponer las sanciones con brevedad¹³. Todas aquellas personas catalogadas de “no afectas” serían castigadas de acuerdo con la ley.

Existe una lógica subyacente en el corpus legal del régimen franquista y los hechos violentos ocurridos en suelo vasco entre 1936 y 1945 forman parte de un conjunto de acciones coordinadas conducentes a destruir la lengua, costumbres y élite cultural, religiosa y política vascas en aras de una unidad política e ideológica, pero también cultural, social y económica. El propio preámbulo de la ley de responsabilidades políticas se refiere a ello al anunciar que “próxima la total liberación de España, el Gobierno, consciente de los deberes que le incumben respecto de la reconstrucción espiritual y material de nuestra Patria, considera llegado el momento de dictar una Ley de Responsabilidades Políticas, que [...] permita que los españoles que en apretado haz han salvado a nuestro país y nuestra civilización y aquellos otros que borren sus yerros pasados mediante el cumplimiento de sanciones

justas y la firme voluntad de no volver a extraviarse, puedan vivir juntos dentro de una España grande”¹⁴.

Comenzaba el artículo con el terrible testimonio de un testigo del bombardeo de Gernika. El bombardeo de Gernika no es en sí mismo, aisladamente, un episodio de genocidio, sino un crimen de guerra (en violación, por ejemplo, del pacto internacional de no intervención suscrito por Alemania e Italia en el verano de 1936). Genocidio no es un hecho puntual, sino una tupida red de acciones individuales coordinadas, una campaña, un episodio histórico con un objetivo común que no es otro que la destrucción de un pueblo. No obstante, debemos considerar que en opinión del general Emilio Mola, jefe del ejército del norte y, por tanto, junto con el general Franco la persona responsable de dar la orden de bombardeo, el objetivo de la campaña de bombardeos de terror sobre poblaciones vascas como la ejecutada entre julio de 1936 y agosto de 1937, en la que se registraron más de 1.000 operaciones de bombardeo, no era exclusivamente “ganar la guerra” sino destruir la industria vasca a fin de convertir Euskadi en una zona rural. En opinión de Mola, “arrasada Bizkaia”, se destruiría para siempre el espíritu nacional vasco que en su opinión se sustentaba en la bullente industria vasca. Desde esta perspectiva sí podemos considerar la campaña de bombardeos de las localidades vascas como un acto de genocidio y el bombardeo de Gernika en particular como un episodio más de las muchas atrocidades que compusieron aquella campaña genocida.

Pero, como apuntó Lemkin, una campaña de genocidio no es un suceso puntual en el tiempo sino un conjunto de acciones coordinadas que se dilatan años e incluso décadas en el tiempo. Paralelamente, una campaña de genocidio trasciende con mucho las atrocidades inherentes a una guerra tales como asesinato, tortura, violación y otros abusos, esclavización u otras formas de trabajo forzado, prisión ejecutiva u otras formas de privación grave de la libertad física en violación de normas fundamentales de derecho procesal, deportación, destierro o exilio, secuestro de personas por agentes del estado o una organización política (fundamentalmente de menores de edad), y otros actos inhumanos que causen sufrimiento o atenten contra la integridad física o la salud mental o física de las personas.

En una campaña de genocidio, a la presencia de todas o algunas de las atrocidades precedentes, se suma la persecución de un grupo o colectividad

con identidad propia por motivos políticos, culturales, religiosos, sociales, económicos, étnicos, de género o por cualquier otro motivo. Todavía hoy la legislación francesa sigue prohibiendo que el euskara sea una lengua vehicular en Iparralde e impone el francés como una lengua oficial a todos los efectos (genocidio cultural). Tan sólo hoy -2015- vemos en la comunidad foral de Navarra la posibilidad de que todos los alumnos navarros puedan elegir libremente entre los dos modelos lingüísticos existentes, en euskara o en castellano.

En el curso de la 59ª sesión, celebrada el 12 de diciembre de 1946, la asamblea general de Naciones Unidas aprobó la resolución 39 (I), en virtud de la cual esta organización declaró que el estado franquista era una dictadura y que, a partir de “pruebas documentales incontrovertibles” el general Franco era “culpable junto con Hitler y Mussolini” de la guerra y de sus consecuencias, por lo que se imponían al régimen español una serie de medidas sancionadoras:

- (a) En el origen, naturaleza, estructura y conducta general, el régimen de Franco es un régimen fascista modelado sobre y establecido en gran medida como resultado de la ayuda recibida de la Alemania nazi de Hitler y de la Italia fascista de Mussolini.
- (b) Durante la larga lucha de las Naciones Unidas contra Hitler y Mussolini, Franco, a pesar de las reiteradas protestas de los aliados, otorgó cuanta ayuda sustancial pudo a las Potencias enemigas. [...].
- (c) Existen pruebas documentales incontrovertibles que establecen que Franco fue parte culpable junto con Hitler y Mussolini en la conspiración para librar una guerra contra aquellos países que en el curso de la guerra mundial se alinearon en torno a las Naciones Unidas. Formaba parte de la conspiración que el estado español adoptaría una postura de plena beligerancia en el momento que se acordase mutuamente¹⁵.

Más recientemente, Leo Brincat presentó un proyecto de ley que fue aprobado por unanimidad por el comité de asuntos políticos de la asamblea parlamentaria del Consejo de Europa el 4 de noviembre de 2005 (Doc. 10737) y, el comité permanente actuando en nombre de la referida

asamblea parlamentaria aprobó el 17 de marzo de 2006 la recomendación 1736 (2006) de condena de la dictadura franquista. La asamblea parlamentaria europea condenó “enérgicamente los abundantes y graves abusos de los derechos humanos cometidos por el régimen de Franco en España entre 1939 y 1975” subrayando que “la violación de los derechos humanos no es un asunto interno de un solo país” sino de la comunidad internacional. Por consiguiente, la asamblea instó al Comité de Ministros “a adoptar una declaración oficial de condena interna-

Todavía hoy la legislación francesa sigue prohibiendo que el euskara sea una lengua vehicular en Iparralde e impone el francés como una lengua oficial a todos los efectos (genocidio cultural)

cional del régimen de Franco y nombrar el 18 de julio 2006 como el día oficial de condena del régimen de Franco”, apremiando a su vez al gobierno español “a establecer un comité nacional para investigar las violaciones de los derechos humanos cometidas durante el régimen de Franco, que presentará su informe al Consejo de Europa”¹⁶.

Pero, no obstante todo esto, continúa habiendo una fuerte oposición a aceptar el carácter genocida del régimen franquista y, más aún, de aquellas prácticas heredadas de éste y otros regímenes dictatoriales y autoritarios anteriores, transgresoras de derechos humanos básicos, tales como las prohibiciones o limitaciones del uso, en público y en privado, de la lengua nacional de un pueblo.

BREVE BIBLIOGRAFÍA SOBRE ESTE TEMA

Aizpuru, Mikel (Ed.), *El otoño de 1936 en Gipuzkoa. Los fusilamientos de Hernani*, Alberdania, Irun, 2007.

Alforja, Iñaki; Sierra, Félix, *Fuerte de San Cristóbal, 1938: la gran fuga de las cárceles franquistas (testimonios y documentos)*, Pamiela, Iruñea, 2005.

Altaffaylla Kultur Taldea, *Navarra 1936: de la esperanza al terror*, Altaffaylla Kultur Taldea, Lizarra, 2001.

Babeuf, Gracchus, *El sistema de despoblación: Genocidio y Revolución francesa*, Ediciones de la Torre, Madrid, 2008.

Lemkin, Raphael, *El dominio del eje en la Europa ocupada*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo & Prometeo Libros & Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires, 2009.

Ayerra, Marino, *No me avergoncé del Evangelio*, Periplo, Buenos Aires, 1958.

Baradat, Honoré, *Pays basque et Béarn sous la botte allemande (1940-1944)*, Imprimerie commerciale des Pyrénées, Pau, 1968.

Chueca, Iosu, *Gurs. El campo vasco*, Txalaparta, Tafalla, 2007.

Egaña, Iñaki, *Los crímenes de Franco en Euskal Herria 1936-1940*, Txalaparta, Tafalla, 2009.

Estella, Gumersindo de, *Fusilados en Zaragoza (1936-1939). Tres años de asistencia espiritual a los reos*, Mira Editores, Zaragoza, 2014.

Gomá, Isidro, *El caso España o instrucción a sus diócesanos y respuesta a unas consultas sobre la guerra actual*, s.n., Iruñea, 1936.

Gómez, Gutmaro, *La redención de penas: la formación del sistema penitenciario franquista, 1936- 1950*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2008.

Ipiña, Aritz, *La depuración de funcionarios y empleados públicos provinciales y municipales en Bizkaia durante la Guerra*

Civil y la dictadura franquista (1936-1976), tesis doctoral de EHU, Leioa, 2015.

Irujo, Manuel, *Un vasco en el ministerio de justicia*, Ekin, Buenos Aires, 1976.

Irujo, Xabier, *Genocidio en Euskal Herria (1936-1945)*, Nabarralde, Iruñea, 2015.

Irujo, Xabier; Urrutia, Iñigo, *Historia jurídica de la lengua vasca (1789-2009)*, IVAP-HAEE, Bilbao, 2014.

Jackson, Robert H., *Opening Statement before The International Military Tribunal by Robert H. Jackson, Chief of Counsel for the United States*, Nuremberg, 1945.

Jacobs, Steven L. (Ed.), *Lemkin on Genocide*, Lexington Books, Plymouth, 2014.

Mendiola Gonzalo, Fernando, *Conde de Rodezno, la justicia al revés*, Pamiela, Iruñea, 2010.

Mendiola, Fernando; Beaumont, Edurne, *Esclavos del Franquismo en el Pirineo: la carretera Igal-Vidangoz-Roncal*, Txalaparta, Tafalla, 2007.

Múgica, Mateo, *Imperativos de mi conciencia. Carta Abierta al presbítero D. José Miguel de Barandiarán*, Kanbo, 1945.

Ostolaza, Maitane, *El garrote de la depuración: maestros vascos en la guerra civil y el primer franquismo (1936-1945)*, Ibaeta Pedagogia, Donostia, 1996.

Preston, Paul, *El holocausto español: Pautas de exterminio en la Guerra Civil*, Debate, Barcelona, 2011.

Raguer i Suñer, Hilari, *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra civil española, 1936-1939*, Península, Barcelona, 2001.

Sallaberry, Francis, *Quand Hitler bétonnait la côte basque*, Éditions Harriet, Baiona, 1988.

Schabas, William, *Genocide in International Law: The Crime of Crimes*, Cambridge University Press, Cambridge, 2000.

NOTAS

1. Testimonio de María Olabarria, de 52 años, recogido por Paul Vaillant-Couturier, "Demain, Bilbao", *L'Humanité*, jueves, mayo 13, 1937, pp. 1-3.

2. Lemkin, Raphael, *Axis Rule in Occupied Europe*, Carnegie Endowment for World Peace, Washington D.C., 1944.

3. Babeuf, Gracchus, *Du Système de dépopulation, ou la vie et les crimes de Carrier, son procès et celui du Comité révolutionnaire de Nantes*, Imprimerie de Franklin, Paris, 1794.

4. En el original francés, "Art. 1: La nature a donné à chaque homme un droit égal à la jouissance de tous les biens". Artículo primero del "Système de Babeuf adopté par le comité insurrectionnel de la Conjuración dite des égaux". En, Buonarroti, Philippe, *Conspiration pour l'égalité*, Librairie Romantique, Bruselas, 1828, p. 137.

5. Babeuf, Gracchus, *El sistema de despoblación: Genocidio y Revolución francesa*, Ediciones de la Torre, Madrid, 2008.

6. Lemkin, Raphael, *El dominio del eje en la Europa ocupada*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo & Prometeo Libros & Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires, 2009.

7. Lemkin, Raphael, *Axis Rule in Occupied Europe: Laws of Occupation, Analysis of Government, Proposals for Redress*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., 1944, p. 79.

8. En el original, "groups as creators of culture". En, Jacobs, Steven L., *Lemkin on Genocide*, Lexington Books, Plymouth, 2014, p. 16.

9. Lemkin, Raphael, *Axis Rule in Occupied Europe: Laws of Occupation, Analysis of Government, Proposals for Redress*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., 1944, p. 79.

10. Lemkin, Raphael, *Axis Rule in Occupied Europe*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., 1944, p. 83.

11. UN Doc. E/447. Ver asimismo, *The Genocide Convention: Hearings before A Subcommittee of The Committee on Foreign Relations, United States Senate, Eighty-first Congress, Second Session, on Executive O, The International Convention on The Prevention And Punishment of The Crime of Genocide*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1950, p. 523 y ss.

12. Henningsen, Charles F., *Doce meses de campaña con Zumalakarregi durante la guerra en Navarra y Provincias Vascongadas / The Most Striking Events of a Twelvemonth's Campaign with Zumalacarregui in Navarre and the Basque Provinces*, Zumalakarregi Museoa, Ormaiztegui, 2015, pp. 47-48.

13. Boletín Oficial del Estado, 44, febrero 13, 1939, pp. 824-847.

14. Ibid.

15. Preston, Paul; Partridge, Michael; Smyth, Denis (Eds.), *British documents on foreign affairs-reports and papers from the Foreign Office confidential print: From 1945 through 1950*, University Publications of America, 2000. Europe, Part 4, vol. 1, p. 330.

16. *Parliamentary Assembly. Texts Adopted-2006. Ordinary Sessions, April 2006, Council of Europe*, 2006, p. 7. Tanto los borradores como los documentos e informes previos se pueden consultar en, *Documents: Working Papers, 2006 Ordinary Session (first part)*, 23-27 January 2006, vol. 1: Documents 10711, 10712, 10715-10769, Council of Europe, 2006, pp. 79-86. Traducción del autor.